

mando con Linneo: «He visto pasar al Dios eterno y todopoderoso, y me he quedado estupefacto.»

Así es Roentgen. Así son los verdaderos sabios.

VARIETADES.

Episodio histórico.

En un día lluvioso entró en la tienda de un humilde zapatero de Toledo un desarrapado estudiante, y dijo al artesano:

—Maestro: buenos días: ved mis zapatos: ¿Os parecen buenos para andar por el lodo?

—Malos, en verdad, están; se os ven los piés como si fueseis descalzo.

—Pues tomadme medida y hacedme otros.

—Sea en buen hora.

—¿Cuándo vendré por ellos?

—Pasados tres días.

—No faltaré.

Pasado el plazo se presentó puntual el estudiante, se probó los zapatos y dijo:

—Muy bien, maestro; os doy mil gracias; ya os pagaré los zapatos cuando sea arzobispo de Toledo.

—Largo es el plazo, dijo con sonrisa el zapatero; pero no con moneda solamente se puede hacer caridad; llevaos la obra que os la regalo; pero si así no fuera, volved á mí.

No hay para que decir si el estudiante quedaría agradecido al honrado y beneficioso menestral.

Trascurrieron los años, el zapatero se hizo tan anciano, que ya no trabajaba, y vivía pobremente.

Una mañana se presentó en la antigua zapatería un canónigo; dirigiéndose al zapatero le mandó, de orden del eminentísimo Arzobispo le siguiese al palacio arzobispal.

Asombrado el pobre artesano, porque en aquellos tiempos el Arzobispo era objeto, como siempre debe ser, de gran respeto, y especialmente para una persona de tan inferior condición, púsose á temblar.

El canónigo le animó, y ambos abandonaron la tienda.

Apenas se presentó el zapatero, díjole con bondad el Arzobispo: